

mos bien!... De buen grado daríamos nuestra sangre, nuestra vida y nuestras almas por ese Redentor, que tanto nos ha amado!...

O Jesús, estamos á vuestros piés, queremos amaros, veneraros y servirlos como Salvador para siempre bendito de nuestras almas... Sin embargo, hermanos míos, eso no basta, no... es necesario que ante esa cruz que aun chorrea sangre, nos postremos y digamos: Perdon, adorable Redentor mío, basta ya de ofenderos; de aquí en adelante antes quiero morir, que volver á pecar!... Ved ahí lo que Él quiere, ved cual es el mas ardiente deseo de su alma!... Pero yo y vosotros, hermanos carísimos, seríamos unos santos, si tuvieramos realmente este deseo, esta voluntad!... O Jesús de nuestros corazones, cómo, pues, podremos pagaros tantos beneficios, de que nos habeis colmado?... Gloria, pues, á vos, o misericordioso Redentor; gloria á vos, que nos perdonais tan fácilmente nuestros pecados; gloria á vos, que quisisteis bajar del cielo y encarnaros en el casto seno de María, para salvar nuestras almas... Gloria á vos, que habeis querido ser cargado de prisiones, flagelado y ser hecho blanco de todo género de ultrajes: gloria á vos, que habeis subido tan penosamente la senda del Calvario; gloria á vos, que habeis muerto por nosotros sobre esa Cruz!... Ahora que estais sentado á la derecha de vuestro Padre, ahora que estais realmente presente en nuestros santos Tabernáculos, os suplicamos, o amorosísimo Redentor, que os digneis aplicarnos á nosotros pobres pecadores los sobreabundantes méritos de vuestra sagrada Pasion, á fin de que, siendo salvos por vuestra infinita misericordia, tengamos la dicha de alabaros y bendecirlos por toda la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Sepultura de nuestro divino Salvador : Su descension al Limbo.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... sepultus, descendit ad inferos.* Credo en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... fué sepultado, bajó á los infiernos...

EXORDIO. Hermanos míos, Jesucristo acababa de espirar; y todavía su cuerpo estaba pendiente de la cruz. Un discípulo fiel, S. José de Arimathea se presentó al gobernador romano, pidiéndole permiso, para descolgar el santo cuerpo y darle los honores de la sepultura. Pilatos concedió el permiso, enviando empero soldados, para cerciorarse de la muerte de los ajusticiados. Se quebró las piernas á los dos ladrones; pero, como Jesús era muerto, un soldado se contentó con hundirle su lanza en el costado.... De esa profunda herida salió milagrosamente sangre purísima y despues agua muy limpia... Esas dos sustancias eran el símbolo misterioso de dos augustos sacramentos que debían mantener constantemente la regeneracion y la vida en la santa Iglesia católica... El agua representaba el Bautismo, la sangre era símbolo de la sagrada Eucaristía.... Bautismo y Eucaristía, sacramentos verdaderamente divinos, de los cuales el uno sirve para hacernos cristianos, y el otro nos da á Jesús y nos comunica la vida!...

Por lo demás, hermanos carísimos, esa señal maravillosa no fué sola en anunciar sobre el Calvario la divinidad de Aquel que acababa de morir por nuestra Redencion... Ya lo hemos indicado, en todas las circunstancias de la vida mortal de nuestro adorable Salvador, el ojo atento, ayudado de la gracia de Dios, puede reconocer las notas que anuncian al Hombre, y las que manifiestan á Dios.... En Belen lo vemos recostado sobre la paja en un pobre

pesebre, tiritando de frío. Ved ahí, pues, la flaqueza humana. Pero los Ángeles cantan su nacimiento sobre lo alto de las montañas y además una estrella va hasta el fondo del Oriente á buscar adoradores!.. Ved, pues, ahí al Dios, que se manifiesta en el mundo con ese poder que manda á los Ángeles y á los astros del cielo... Sobre el Calvario su sangre corre, Él sufre, gime, su cabeza se inclina y muere!.. No es verdad que en eso se revela el hombre con sus dolores, sus debilidades, con la muerte, que es la última y la mas terrible de sus miserias!.. Pero, oh sorpresa, que hiela de terror á sus mismos verdugos!... En el momento, en que el alma de ese crucificado sale de su cuerpo, el sol palidece, la tierra tiembla, las piedras se rompen con estrépito, los sepulcros se abren!... ¿A esas señales tan visibles, no reconocéis al Dios, que gobierna al mundo?...

PROPOSICION Y DIVISION. En esta instruccion vamos á considerar :
Primero : lo que se hizo del cuerpo de nuestro divino Salvador, despues de su muerte : *segundo* : á donde fué su alma.

Primera parte. Hermanos carísimos, no es un espectáculo á la vez triste y sorprendente el ver la prisa, con que la destruccion se entra por nuestra pobre naturaleza humana!... Como un lobo, que habiéndose apoderado de un cordero, no se contenta sólo de degollarle y chuparle la sangre, sino que lo devora hasta el último pedazo, así lo hace la muerte. Despues de habernos quitado la vida, ella se ceba en nuestro cadáver, lo descompone, lo entrega á la corrupcion, á la podredumbre, á los gusanos, y lo aniquila hasta el último vestigio... Acabais de perder un amigo que os era caro; madres, llorais á un hijo, que amabais tiernamente, vosotros quisierais conservar su cuerpo, para aliviar vuestro dolor!... Pero guardaos de hacerlo, porque la podredumbre vendría á cogerlo en vuestros brazos, y bien pronto vuestro amor intenso no podría suportar el intolerable hedor del mismo!... Pero Nuestro Señor Jesucristo que, segun tenía predicho, debía resucitar al tercer día, no tenía que temer esta corrupcion del sepulcro; no obstante, para pasar por todas las humillaciones de nuestra naturaleza, Él quiso también ser sepultado...

Fué el Viernes santo, pocas horas despues de su muerte y hacia el anochecer, cuando José de Arimathea y Nicodemus vinieron á desclavar de la cruz el cuerpo de nuestro Salvador ¹... O piadosa Virgen María, vos aun no habíais dejado el Calvario, vos estabais allá al pié de la cruz, derramando abundantes lágrimas y sumergida en un abismo de dolores!... La desolada Madre recibe en sus brazos y estrecha mil veces sobre su corazon el cuerpo inanimado de su Hijo... Ay, en vano ella le clava los ojos, buscando una mirada; los ojos de Jesús están apagados y velados por la muerte; aquella boca que tantas veces la había consolado con las mas dulces palabras, permanece muda y cerrada!... Ella contempla de mas cerca los cardenales, las llagas que cubren el cuerpo de Jesús, y esa vista, haciendo revivir el recuerdo de los tormentos que Él ha padecido, renueva también el dolor de María...

Así pues, Nicodemus y José de Arimathea lavan con agua limpia las llagas y heridas del Salvador; S. Juan y Sta María Magdalena enjugan la sangre negra y lívida que cubre todo el sagrado cuerpo... O amadísimo Redentor, dejadnos también contemplar vuestras llagas y rociarlas con nuestras lágrimas... Cómo os vemos desnudo, destrozado, acardenalado y cubierto de heridas!... Salve, sagrada cabeza de mi Jesús, agujereada por una cruel corona de espinas!... Salve, llaga profunda del costado, abierta por la lanza del soldado, tu nos muestras el divino Corazon, y nos permites acercarnos á él!.. Salve también, manos santas, piés sagrados, traspasados por los clavos ²!... Los devotos amigos del Salvador envuelven su cuerpo en un lienzo blanco y nuevo y lo cubren de perfumes y aromas; despues todos juntos lo llevan al sepulcro... Y la santísima Virgen María seguía llorando ese piadoso entierro de su Hijo!.. O Madre amantísima y desolada, antes que se cierre la piedra del sepulcro, echad aun una mirada sobre la frente pálida de vuestro Jesús; dadle todavía un beso; juntad una vez mas vuestros purísimos labios con sus

1. Véase a santo Tomas, *Suma teológica*, 3ª parte, cuest. LI, art. 2.
 2. Conf. el bello Himno de la santa sabana, *Jesu dulcis amor meus*.

sagradas mejillas!... Y vos, Sta María Magdalena, vos pecadora penitente, rociad por última vez con vuestras lágrimas los pies del Dios que os ha perdonado!... Felices seríamos también nosotros, si, después de haber como vos pecado mucho, podíamos también merecer nuestro perdón por nuestro arrepentimiento y amor!...

Tal fué, hermanos míos, la sepultura de nuestro divino Redentor. Pocas personas acompañaban su cuerpo, cuando éste era llevado al sepulcro, pero todas estaban penetradas de un profundo dolor... Sus sollozos y lamentos no resonaban á lo lejos, ni llegaban tampoco á turbar los ecos del Calvario; pero sus corazones estaban llenos de sentimientos de piedad y rebosaban de inmenso amor... Ellos conservaban, á pesar de su tristeza, un germen de esperanza, porque David había dicho: que el cuerpo del Justo, del Santo por excelencia, no experimentaría la corrupción del sepulcro ¹ y el mismo Jesucristo había predicho su resurrección...

Hermandades carísimas, esta sepultura del Salvador debería hacernos pensar en la nuestra.... Cuando nosotros hayamos cesado de vivir, cuando nuestros parientes, nuestros amigos nos habrán dado el último abrazo; cuando los vecinos y quizás los curiosos vengan á levantar el paño que nos cubra, para ver cuanto nos haya desfigurado la muerte; se nos pondrá nuestro último vestido, se nos envolverá en un blanco lienzo, señal de nuestra resurrección futura; esparcirán sobre nosotros agua bendita, símbolo de la plegaria; después se nos meterá en esa caja, formada de algunas tablas que se llama el ataúd!... Esta será nuestra última morada, tanto si vivimos acá en un suntuoso palacio, como si gemimos en desmantelado establo!... Un séquito más ó menos numeroso acompañará nuestro entierro, á la manera que nosotros habremos acompañado él de los otros... Y entre esa muchedumbre que formará la escolta de nuestro duelo, tal vez ninguno pensará en hacerse sobre sí mismo esta seria reflexión: « O sobe-

1. Ps. xv, 10.

rano Señor, hoy le ha tocado el turno á ese, quizá mañana me toque á mí; ah, desde este mismo instante quiero prepararme para la muerte!... » Llevarán nuestro cadáver á este sagrado recinto... Mirad bien el sitio en donde lo depositarán, mientras se os recitarán las bellas y lúgubres preces del oficio de difuntos!... Concluido el oficio, se cantará el responso: *In paradisum deducant te angeli*: « Que los Angeles de Dios te acompañen al Paraíso! » Y entretanto se nos llevará á la huesa abierta expresamente para nosotros; allá se pudrirán nuestros cuerpos y permanecerán hasta el momento del despertar solemne y universal de la resurrección de los muertos... Oh, hermanos carísimos, no olvidemos, pues, estos pensamientos tan serios y preparémonos con la debida anticipación á ese gran tribunal de la eternidad...

Segunda parte. Pero mientras los amigos del Salvador bajaban su cuerpo de la cruz y le tributaban los honores de la sepultura, qué se había hecho su alma?... El símbolo nos lo enseña, diciéndonos: que ella había bajado á los infiernos; *descendit ad inferos*. Quisiera hacerlos sobre este punto algunas explicaciones... Llámase *infierno* todo lugar inferior, toda morada de las almas que no sea el Cielo... Distínguese tres suertes de lugares inferiores: el infierno propiamente dicho, en donde padecen y padecerán por toda la eternidad las almas condenadas; el purgatorio, lugar de expiación, en cuyos tormentos acaban de purificarse las almas de los justos, esperando el momento de su admisión en el Cielo; en fin un tercer lugar inferior era el Limbo que era un especie de mansión, en donde residían sin pena, ni dolor, pero sin gozar de una felicidad completa, las almas de los justos que habían muerto antes de la venida de Jesucristo...

Sin duda que ese *infierno*, en donde gimen los condenados, se estremeció á la muerte de nuestro Redentor, el poder de Satanás que es el jefe de aquel lugar de miserias, estaba debilitado y quebrantado; los mismos réprobos debieron de experimentar un acrecentamiento de tormentos, porque por la muerte del Salvador ellos comprendieron mejor ya la grandeza de la misericordia de Dios, ya la desgracia en que habían incurrido, no cuidando á

tiempo de recurrir á la misma. Pero no fué este infierno, morada de horror y de interminables suplicios, en donde descendió el alma de nuestro Salvador. La suerte de los desventurados que allí gemían, estaba ya fijada de una manera inmutable; la justicia de Dios había pronunciado su decreto; la sangre del Salvador y su misericordia infinita nada podían en favor de aquellas almas infortunadas...

Tampoco es el Purgatorio, en donde bajó el alma de Jesucristo... Pobres almas cautivas, que llorabais en ese lugar de dolores, sin duda que la muerte del Salvador llevó algun lenitivo á vuestras penas; pero el Dios supremo en su justicia había fijado la duracion de vuestro destierro y vosotras debisteis pagar hasta el último cuadrante de vuestra deuda, á menos que acá en la tierra algun corazon piadoso se hubiese interesado por vosotras y se hubiese ocupado con ahinco de vuestra libertad ¹.

Queda, pues, el Limbo. Aqui descendió, hermanos míos, Jesucristo y aquí permaneció su alma, hasta el momento de su Resurreccion... Qué era, pues, el Limbo?... Una comparacion sencilla, muy sencilla servirá quizás para dáros una idea de tal lugar. Habeis vosotros viajado alguna vez en vía férrea?... Pues bien, ya conocéis esos vastos salones, en que se reunen los viajeros, esperando el momento de partir el tren que debe conducirlos á su destino... Los que se hallan allí están llenos de confianza, sabiendo que no puede faltar el momento de partir, pues poseen el billete que debe servirles de pasaporte. No obstante su gozo no es completo, pues puede suceder algun retardo, y no se hallan perfectamente seguros, hasta que el vapor los arrastra con sus alas de fuego... Semejante á éste era, hermanos carísimos, el estado de las almas justas en el Limbo, en donde, como en vastas salas de espera, aguardaban ellas, que la misericordia del Redentor viniese á abrirlas las puertas, para trasladarlas al cielo, su verdadera patria... El gozo, la esperanza vivían en sus corazones; aquellos santos de la antigua Ley estaban seguros de que llegaría

1. Véase sobre esta segunda parte a S. Tomas, *Suma teológica*, 3ª parte, cuestion 52.

el día, en que irían á gozar del Paraíso; pero su satisfaccion no era completa; ellos esperaban la hora y el momento, en que el divino Salvador se los llevaría triunfantes en pos de sí, para introducirlos en los celestes atrios...

Almas justas, tened buen ánimo, regocijaos, ya viene, ya ha venido Aquel que debe libertaros. Vuestra espera no será mas larga!... Ya las veo prosternarse á los piés de Jesús : « Habeis, pues, llegado o Redentor del mundo, habeis ya llegado vos á quien llamaban desde tan largo tiempo nuestros deseos y esperanzas; vos habeis venido, llevando en vuestra carne mortal el perdon á los pecadores que viven sobre la tierra; libertad tambien para aquellos, que la muerte ha hundido en estos lugares inferiores. Por nosotros habeis vos descendido en estas tenebrosas mansiones, no nos olvideis pues... » Y Jesús, siempre bueno y misericordioso, consolaba á esas santas almas; Él felicitaba á Abrahan por su fé, á Adan y David por su penitencia; Él realzaba la humildad del pobre Lázaro y acariciaba á las criaturas inocentes, sacrificadas por la cruel ambicion de Herodes... Podía Él olvidaros á vos, o glorioso S. José, á vos, su padre putativo, á vos, el casto esposo de la Virgen María!... Ah, qué dulces fueron los coloquios que trabó con vos! qué tiernas y afectuosas las palabras que os dirigió!... Y como vemos, que en la estacion de la primavera los pájaros saludan con sus cantos alegres la aparicion del sol; asi esas almas bienaventuradas formarían un concierto de alabanzas y bendiciones alrededor del alma de nuestro divino Redentor... Todavía debían pasar algunas semanas, antes que tuviese fin su destierro, y en el día de la Ascencion del Señor ellas iban, como gloriosas primicias de los elegidos, á seguirle en su marcha triunfante hacia el seno de su Padre...

PERORACION. Hermanos carísimos, hemos visto ya en que paró el cuerpo, y á donde fué el alma de nuestro Salvador, antes de llegar el momento de su Resurreccion. Y quisiera deciros, al terminar, en qué paró la Cruz... Enrojecida todavía de la sangre de nuestro Redentor, ella fué enterrada, segun la costumbre de los Judíos, con las cruces y los cadáveres de los dos ladrones. Dios quería sin

duda preservarla de toda profanacion en medio de las calamidades que bien pronto iban á llover sobre Jerusalem... Descansa en paz, trofeo sagrado, sobre el que se realizó nuestra salvacion! Dios sabrá encontrarte de nuevo, cuando llegue la hora por Él prefijada, y las cristianas generaciones te cubrirán con sus piadosos besos!... Tres siglos se habían pasado, cuando Sta Helena, la piadosa madre del emperador Constantino, sacó la Cruz de Jesús de esa oscuridad en la que había quedado. Una virtud milagrosa emanaba de la misma. Enfermos curados, muertos resucitados atestiguaron el poder que la sangre del Salvador había depositado en ese instrumento divino. Los imperios, las ciudades, los monasterios se hanpreciado de poseer, aunque no sea mas que algunos diminutos fragmentos de ese objeto, tan digno de veneracion y amor... Ah, hermanos carísimos, la Cruz, sobre que murió Jesus, como todas las que la representan, es el símbolo mas enérgico de su amor y de su misericordia para con nosotros!.. O enseña sagrada, sé para siempre nuestra fortaleza, nuestro sustento, nuestra esperanza... Dios quiera que mis manos heladas puedan tambien estrecharte en mi última hora; descansa sobre mi corazon, cuando haya cesado de latir; y brilla tambien como una señal de esperanza y de salvacion hasta sobre mi mortaja... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA QUINTA INSTRUCCION.

Resurreccion de Nuestro Señor; su necesidad; su verdad.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... tertia die resurrexit a mortuis.* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... al tercer día resucitó de entre los muertos.

EXORDIO. Por fin, hermanos míos, despues de haber meditado en las Instrucciones precedentes sobre las humillaciones, los do-

lores y tormentos de nuestro invicto Redentor, llegamos al misterio de su gloriosa Resurreccion... Día bendito entre todos, día de júbilo y alegría para todas las almas fieles!... La Iglesia entera se estremece de ventura, é invita los cielos y la tierra á regocijarse de la Resurreccion del Salvador... Ella multiplica sus Aleluyas y sus cánticos de triunfo. Y en verdad, cristianos, si la noche misma, en que nuestro Salvador nació en Belen, hecho pobre y tierno infante, destinado á pasar treinta y tres años sobre la tierra, acompañado siempre de la pobreza, de oprobios y sufrimientos; si, repito, en la hora misma, en que tomaba una vida perecedera y mortal, los Angeles invitaban la tierra á regocijarse; esos otros Angeles, que están sentados sobre el sepulcro vacío de Jesús resucitado, nos anuncian una nueva incomparablemente mas consoladora!... Ya no es un niño envuelto en pañales y recostado sobre un pesebre aquel, á quien nos invitan á contemplar!... No; es ya el Cristo vencedor de sus enemigos, y triunfador de la muerte; es el Hombre-Dios radiante y resucitado, resplandeciendo ya con aquella gloria divina, con que brilla ahora á la derecha de su Padre!... Si, Redentor divino, que el recuerdo de vuestra Resurreccion inunde los cielos y tierra de alegría y de júbilo... *In resurrectione tua, Christe, alleluia, cæli et terra lætentur, alleluia!*!...

O dulcísima Maria, vos fuisteis la primera, que tuvo la dicha de verle en todo el brillo de su gloria; vos fuisteis la primera, á quien Él se apareció... Inmensos habían sido vuestros dolores, inmensas fueron vuestras consolaciones²... Regocijaos, pues, o Reyna del cielo, porque ese fruto bendito de vuestras entrañas, ese Jesús á quien tanto amais, ha resucitado, segun había Él mismo predicho.....

PROPOSICION Y DIVISION. Hermanos carísimos, cuánto hay que decir sobre este glorioso y sorprendente misterio de la Resurreccion de nuestro divino Salvador! pero hoy nos concretaremos solamente á desarrollar dos pensamientos. *Primero* : examinaré-

1. Oficio de Pascua. — 2. Ps. xciii, 29.